



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAISO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**“LA EXPERIENCIA DE LA RELACIÓN DE PAREJA EN LA ADULTEZ
EMERGENTE:
Un estudio exploratorio realizado con parejas universitarias”**

Tesis para optar al grado de
Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo

Tesistas:
Mauricio Landauro Quinteros
Fernanda Ruiz-Tagle González
Profesora Patrocinante:
Luisa Castaldi

2014

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAISO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**“LA EXPERIENCIA DE LA RELACIÓN DE PAREJA EN LA ADULTEZ
EMERGENTE:
Un estudio exploratorio realizado con parejas universitarias”**

Tesis para optar al grado de
Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo

Tesistas:
Mauricio Landauro Quinteros
Fernanda Ruiz-Tagle González
Profesora Patrocinante:
Luisa Castaldi

2014

ÍNDICE

1. Resumen	1
2. Introducción	2
3. Exposición general del problema	4
3.1. Planteamiento del problema de investigación	4
3.2. Preguntas de investigación	4
4. Sistema de objetivos	5
4.1. Objetivo general	5
4.2. Objetivos .específicos	5
5. Estado del arte	6
6. Relevancia del problema	10
7. Marco de referencia	12
8. Metodología	22
8.1. Tipo de investigación	22
8.2. Métodos y técnicas	23
8.3. Unidad de análisis	23
8.4. Propuesta de análisis de la información	24
9. Presentación de las parejas	27
10. Árbol de categorías	29
11. Análisis de Contenido	30
11.1. Definiciones acerca de ser pareja	30
11.1.1.Preconcepciones y Aprendizajes	30
11.1.2. Lo que implica ser pareja	32
11.1.3. Límites de la relación de pareja	35
11.2. El rol del otro como pareja	37
11.2.1.El otro en lo cotidiano	37
11.2.2.El otro en el espacio afectivo	39
11.2.3.El otro en el proyecto futuro	43

11.3. Función de la exclusividad	45
11.3.1. El porqué de la exclusividad	45
11.3.2. Acerca de la infidelidad	46
11.3.3. La sexualidad en la pareja	49
12. Discusiones	51
13. Conclusiones	56
14. Referencias bibliográficas	60
15. Anexo	64

1. RESUMEN

La presente investigación consiste en un estudio exploratorio cuyo objetivo general es conocer y comprender la experiencia de las relaciones de pareja en el relato de parejas jóvenes universitarias. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a jóvenes estudiantes universitarios que conforman relaciones de pareja, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 26 años. El análisis de contenido utilizado es el modelo propuesto por Pablo Cáceres (2003) y éste derivó en 3 categorías. Los principales contenidos emergidos de las entrevistas refieren a los tópicos de concepto de pareja, principio de exclusividad sexual o monogamia y el rol del otro como pareja en el espacio cotidiano y afectivo. Se concluye que la adultez emergente constituye un periodo inmerso en el contexto social moderno asociado a las libertades individuales, por lo tanto las nociones de pareja y de amor se han transformado hacia el principio de bienestar personal y la autorrealización. Esto trae como conflicto central en esta etapa del desarrollo, la tensión entre el discurso de la individualización y la necesidad de vinculación afectiva en un espacio de intimidad como son las relaciones de pareja.

2. INTRODUCCIÓN

El interés que se despliega en torno a las problemáticas de las relaciones de pareja radica en el carácter de vínculo fundante de la familia y por lo tanto, de lo social, que en ellas reside. La configuración de las relaciones de pareja parece transformarse en el tiempo, particularmente en aquellos aspectos que refieren al paso de una pareja joven hacia el inicio de la vida familiar.

Dentro de la última década, se ha observado desde la población joven, una postergación en aquellos hitos históricamente vinculados a la adultez, como son la independencia económica, el matrimonio y la parentalidad (Arnett, 2000). En Chile, para el año 2000 la edad promedio del primer matrimonio civil era de 26 a 27 años, mientras que para 2009 ésta ascendió a un promedio de 30 años (MIDEPLAN, 2011). Asimismo hoy sólo el 32% de la población joven declara tener al menos un hijo (INJUV, 2012).

Desde estos datos podríamos deducir que la vida en pareja y más aún, la fundación de una nueva familia, no son aspectos relevantes para los jóvenes hasta haber alcanzado una edad más cercana a la adultez. Para algunos autores esto tendría su origen en un fenómeno asociado a las sociedades industrializadas en las cuales ha aumentado la cantidad de jóvenes que persiguen estudios universitarios luego de la educación secundaria, por lo tanto existiría un periodo entre los 18 y los 25 años, llamado adultez emergente, donde los proyectos personales serían prioritarios (Arnett, 2000). Sin embargo la séptima encuesta nacional de juventud muestra que si bien el 92% de la población joven se encuentra civilmente soltera, el 53% de este grupo mantiene una relación de pareja contemplando distintos grados de formalidad: 28% pololeando, 16% vive con su pareja, 7% dice “andar” con alguien mientras que el 2% se encuentra comprometido para casarse. Es decir, existe una postergación respecto del

matrimonio y la parentalidad pero la necesidad de vincularse con otro en una relación de pareja, aparentemente prevalece.

Frente a este contexto nos parece importante rescatar la pregunta por la experiencia actual de los jóvenes en torno a sus relaciones de pareja, entendiendo ésta como la forma personal de experimentar nuestra existencia en el mundo y los fenómenos tanto internos como externos (Sassenfeld y Moncada, 2006). En este sentido, conocer las principales temáticas dentro de las relaciones de parejas jóvenes y el lugar que éstas ocupan durante esta etapa de sus vidas, podría permitirnos comprender el estado de una necesidad de vinculación cuyo fundamento, características y manifestación son relevantes de explorar.

3.0. EXPOSICIÓN GENERAL DEL PROBLEMA

3.1. Problema de investigación:

El problema de investigación del presente estudio es **la experiencia de la relación de pareja, en el relato de parejas jóvenes universitarias.**

3.2. Preguntas de investigación:

¿Cuáles son los tópicos relevantes para una pareja joven universitaria?

¿Cuál es el concepto de pareja para una pareja joven universitaria?

¿Cuáles son las características de una relación de pareja de jóvenes universitarios?

¿Cómo se significa la relación de pareja en la juventud universitaria?

4. SISTEMA DE OBJETIVOS

4.1. Objetivo General:

Conocer y comprender la experiencia de la relación de pareja, en el relato de parejas jóvenes universitarias.

4.2. Objetivos específicos:

- Explorar el relato de las parejas jóvenes en torno a su relación
- Describir los principales tópicos emergidos desde las parejas jóvenes
- Identificar y describir el concepto de pareja que se presenta en las parejas jóvenes
- Analizar los contenidos emergentes en el relato de las parejas jóvenes

5. ESTADO DEL ARTE

Nuestra investigación posee un carácter exploratorio, esto es, una primera aproximación a un área poco estudiada. Nos hemos planteado este tipo de acercamiento dado que la literatura existente respecto al tema de parejas jóvenes, específicamente en la etapa universitaria, es muy escasa. Sin embargo existen algunos estudios que hemos de recoger como información relevante al momento de comprender la configuración de las relaciones de pareja durante este periodo.

En primer lugar, en el año **1991 Kim Bartholomew y Leonard M. Horowitz** desarrollaron un artículo llamado **“Attachment Styles Among Young Adults: A Test of Four-Category Model”** (Estilos de apego entre adultos jóvenes: una prueba de un modelo de cuatro categorías). El objetivo de este estudio fue describir un nuevo modelo de estilos de apego en la adultez donde existen 2 dimensiones: autopercepción y percepción de otros, cada una con una evaluación positiva o negativa. Esto da como resultado 4 grupos: Seguro, Evitante, Temeroso y Preocupado. En cuanto a las hipótesis del estudio, se espera una corroboración del modelo desde los sujetos, a la vez que se proyecta una diferencia en las mediciones del auto-concepto y sociabilidad entre los grupos con modelo positivo y negativo de sí mismo. Además, se espera que los 4 grupos difieran unos de otros en sus problemas interpersonales.

El estudio se realizó mediante entrevistas semiestructuradas individuales a jóvenes que llevaran algunos años en la universidad, respecto a las relaciones actuales de la persona con sus pares y sus relaciones tempranas dentro de la familia, como también cuestionarios demográficos. Las conclusiones de este estudio revelan que los dos grupos con un modelo negativo de sí mismo (el *preocupado* y el *temeroso*) muestran respuestas similares en torno a la inseguridad personal, pero difieren en las mediciones que indican prontitud para volverse íntimo y confiar en los otros. Por otra parte los dos grupos definidos como

evitativos de las relaciones íntimas (*temeroso y rechazante*) muestran dificultades para volverse cercanos y confiados con los otros, pero difieren significativamente en las mediciones que reflejan el sentido internalizado de auto-valía. Solamente el estilo *temeroso* se asocia consistentemente con la inseguridad social y la falta de asertividad.

Bajo la óptica de los autores, el vínculo de apego se constituiría como un factor determinante a la hora de entablar relaciones en la etapa de la adultez joven, es decir, la relación de apego durante la infancia se configuraría como una estructura y un marco perpetuador de las futuras experiencias y relaciones sociales del individuo, considerando este fenómeno como algo innatista y universal.

En contraposición, desde un posicionamiento cualitativo, encontramos el estudio realizado por **José Matías Romo Martínez** en el año **2008** titulado **“Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida”**. En él interroga a un grupo de estudiantes en torno al tema de las relaciones de pareja, proyectos de vida y el ejercicio de la sexualidad. Dentro de la investigación no se esbozan hipótesis previas y en base al posicionamiento teórico y metodológico del autor se comprende la problemática de los jóvenes y sus relaciones de pareja desde un enfoque centrado en la dimensión social. La metodología consistió en entrevistas con jóvenes de una edad promedio de 20 años.

De este estudio se concluye que la mayoría ha tenido una relación de pareja (noviazgo) aunque la significación que se le otorga es variada. Respecto del matrimonio, todos los consideran como parte de sus proyectos de vida y pese a que les gustaría que durara para toda la vida, no descartan la posibilidad de separación frente a una situación de violencia o infidelidad. La mayoría quiere tener hijos aunque no más de 3 con el argumento de querer darles la atención correspondiente. Del ejercicio de la sexualidad hay opiniones diversas, desde

aquellos que creen que es algo necesario dentro de las relaciones hasta quienes consideran que no es apropiado si es fuera del matrimonio. Los jóvenes reportan que no existe un tipo de pareja ideal sino que cada quien en base sus experiencias construye esa realidad, presentándose como personas capaces de amar y de crecer junto a otro, como también de terminar una relación si esta no ofrece cariño, satisfacción, empatía, estabilidad y confianza.

La investigación en cuestión propone una mirada comprensiva del fenómeno sin categorías previas, otorgándole relevancia a la perspectiva de los jóvenes universitarios en cuanto a su percepción de sus relaciones de pareja, proyectos de vida y sexualidad. Del mismo modo el autor vislumbra que las investigaciones respecto a la población universitaria como fenómeno social aún se encuentran en una fase primaria de estudio y que, en base a las transformaciones y cambios sociales de este último período resulta relevante integrar a los jóvenes universitarios en el foco de análisis académico.

Posteriormente en el año 2010, **Diana Rivera, Constanza Cruz y Catalina Muñoz** llevan a cabo un estudio llamado **“Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulthood Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión”**. El objetivo de este estudio fue caracterizar las relaciones de pareja en el periodo de la adultez emergente y establecer la relación entre la satisfacción de pareja y los estilos de apego, la presencia de síntomas depresivos y el miedo a la intimidad. Si bien no existe hipótesis previas, las investigadoras presumen que existiría una transferencia de las pautas vinculares de la niñez hacia las relaciones de pareja. En el estudio participaron jóvenes entre los 18 y 26 años de edad mediante la aplicación de un cuestionario autoadministrado. Las conclusiones de esta investigación señalan que las relaciones de pareja entre los jóvenes son predominantemente satisfactorias, particularmente aquellas de mayor estabilidad y compromiso, lo cual es independiente del tiempo de duración. Este tipo de relaciones suelen darse con mayor frecuencia hacia el término de la adultez

emergente. Adicionalmente lo que determina la satisfacción es el grado de ansiedad en relación a la pérdida del otro, asociado a estilos de apego inseguros, como también el temor a la intimidad.

Finalmente las investigadoras contemplan la posibilidad de que podría no darse una transferencia desde la relación de apego con el cuidador, hacia las relaciones de pareja de forma directa y consistente, considerando las variables contextuales y sociales como las diferencias culturales.

En conclusión, la diversidad de investigaciones tanto en términos epistemológicos como metodológicos, aportan cuestionamientos interesantes en torno a la problemática de los jóvenes y sus relaciones de pareja. Independiente del paradigma esbozado, las investigaciones plantean la necesidad de explorar y ahondar más acerca de las pautas y las formas en que los jóvenes articulan su necesidad de afecto y vínculo con otros. De esta forma, nos parece relevante rescatar la información levantada desde las investigaciones descritas con el fin de conocer el estado actualizado del conocimiento existente en torno a un problema tan específico como el que nos hemos propuesto. Creemos que si bien estos datos permiten una mejor aproximación al fenómeno, este campo de estudio aún se presenta como una interrogante en numerosos sentidos. Esperamos contribuir con nuestro trabajo a la profundización de este tema, proponiendo eventualmente nuevas líneas de investigación como supone el carácter exploratorio de nuestro estudio.

6. RELEVANCIA DEL PROBLEMA

En los últimos años se han observado cambios en las relaciones de pareja durante la juventud, siendo el ascenso de la edad promedio para el primer matrimonio y el primer hijo, algunos de los que llaman mayormente la atención dada la relevancia que históricamente han tenido estos hitos como instituciones sociales (Beck, U. y Beck-Gernsheim, E., 2001). Algunos autores han considerado que se está produciendo un fenómeno asociado a las sociedades occidentales industrializadas donde los jóvenes entre los 18 y 25 años de edad, a raíz de sus estudios y proyectos personales, postergarían las responsabilidades históricamente asociadas a la adultez, tales como la estabilidad laboral y la conformación de una familia propia. Esta nueva etapa ha sido nombrada como adultez emergente (Arnett, 2000).

Pese al tiempo transcurrido desde que se habló por primera vez de este concepto, existen pocos estudios en relación a la experiencia de los jóvenes que atraviesan dicho periodo, menos aún en torno al tema específico de las relaciones de pareja, aspecto particularmente relevante de considerar en tanto este momento supondría una marcada búsqueda individual.

Este estudio pretende indagar en las experiencias de los jóvenes de este grupo etario en torno a sus relaciones de pareja y al lugar que esta ocuparía dentro de sus vidas y proyectos personales. Adicionalmente, desde el interés particular de los investigadores, se estudia el relato de las relaciones de pareja comprendiéndola como una construcción que se gesta de manera conjunta entre los miembros de las mismas, por lo tanto es la pareja en su conjunto lo que constituye para este estudio una unidad de análisis.

Como investigadores creemos que la importancia de esta investigación radica en la posibilidad de re-pensar el concepto de pareja desde los jóvenes, en base a una perspectiva reflexiva y comprensiva de la experiencia que este grupo específico presenta en sus relaciones amorosas. De esta forma, comprender las concepciones de pareja que se barajan entre los jóvenes que viven este particular periodo de sus vidas y la manera en que estas se vivencian, nos permite corroborar o actualizar la mirada existente respecto a supuestos asociados por años a este tipo de relaciones, como también conocer los aspectos de la vida que funcionan como principales movilizados en los jóvenes que se encuentran dentro de este grupo. La exploración profunda de las dinámicas en las relaciones de parejas actuales, podría otorgar también, claves para comprender las transformaciones en las relaciones afectivas. Esperamos que este primer acercamiento represente una contribución en esa dirección.

7. MARCO DE REFERENCIA

En este apartado quisiéramos desarrollar algunos conceptos que permitieron nuestra aproximación tanto al problema de investigación como a las interrogantes planteadas para este estudio, dado que es desde la escasa literatura existente en torno a las relaciones de parejas jóvenes, y los supuestos que se encuentran a la base de ella, que se abren los cuestionamientos que sustentan esta investigación.

En este sentido primeramente abordaremos el concepto de adultez emergente, argumentando las razones por las que nos parece pertinente al momento de enfrentar la realidad de las relaciones de parejas jóvenes universitarias. Para ello creemos necesario, antes de dirigirnos directamente al concepto, entender por qué otras denominaciones utilizadas comúnmente para referir a esta etapa de la vida, como pudieran ser juventud o moratoria psicosocial, nos parecen algo insuficientes al momento de comprender un fenómeno que no ha sido abordado en profundidad.

Hemos de considerar entonces, que el concepto de juventud es una categoría que remite a una condición etaria. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) define esta etapa como un periodo de transición desde la dependencia de la niñez hacia la independencia y conciencia de esta independencia como miembros de la comunidad que provee la adultez. Sin embargo la misma organización señala que la manera más simple de definir este grupo es mediante la edad, comprendida en este caso entre los 15 y los 24 años. Como vemos, el concepto de juventud descrito, contempla un límite etario bastante amplio donde no sería posible reconocer que un joven de 15 años viva las mismas tensiones que uno de 24, por lo tanto se hace necesaria la utilización de uno más específico para el abordaje de nuestro problema de investigación, y que también desarrolle en profundidad una

dimensión psicosocial. Es entonces cuando cobra relevancia la noción de moratoria psicosocial, acuñada por Erikson, definida como “un periodo de demora o pausa garantizado a alguien que no es aún capaz de asumir una obligación o ser forzado a ella, alguien que ha de concederse tiempo a sí mismo” (Erickson en Montes (1980), p. 330). La concepción de juventud detrás de la idea de moratoria psicosocial, tiene relación entonces con un periodo de pausa y de transición entre un lugar de vulnerabilidad identitaria y el momento en que la sociedad permite la ocupación de un rol adulto, dado que esta “*pausa*” sería un espacio consentido socialmente para la constitución de la propia identidad donde se exime al joven de las responsabilidades ligadas a la adultez. Sin embargo Erikson concibió esta etapa como un estadio transicional que hoy ha dejado de ser un “*pasar*” y se ha convertido en un “*estar*” (Martín y Velarde en Montes (1999), p. 331).

Creemos que una categoría que refiere a un estado transicional restringe la comprensión de la etapa a la cual nos referimos en este estudio, relativa al periodo en que los jóvenes ingresan a la educación superior y deben esperar algunos años para el inicio formal de la vida laboral y la independencia económica sustentada en la profesión elegida. Es en esta problemática donde nos parece pertinente el concepto de “Adulthood Emerging” acuñado por Jeffrey Jensen Arnett en el año 2000, queriendo describir lo que él describe como un aplazamiento de los roles históricamente asociados a la adultez (empleo estable, matrimonio y paternidad), en las sociedades occidentales industrializadas. La *adulthood emerging*, según el autor, propondría una nueva concepción del desarrollo para el periodo comprendido entre los 18 y los 25 años de edad como un periodo distinto de la adolescencia en términos demográficos, subjetivos y en la exploración identitaria (p. 469). Adicionalmente el autor señala que este fenómeno sólo existe en países donde se les concede a los jóvenes, un periodo prolongado de exploración de un rol independiente, durante los últimos años de su adolescencia y sus “*veintes*” (Arnett, 2000). Cabría la pregunta respecto de la real necesidad de la delimitación de esta nueva etapa del desarrollo. Frente a dicho cuestionamiento el autor

fundamenta que se han intentado utilizar términos como adolescencia tardía, adultez joven y transición a la adultez pero ninguno representa una definición completa de este periodo. El autor señala que “adolescencia tardía” no funciona porque las vidas de las personas entre los 18 y los 25 años son muy diferentes de la vida de un adolescente: ya no se atraviesa la pubertad, no se está en la educación secundaria y no se es legalmente un niño. A su vez, “adultez joven” tampoco es apropiado porque se refiere a una delimitación etaria muy amplia (18-40 años). El autor cree que es más pertinente usar éste término para aquellas personas que ya han llegado a los 30 años de edad dado que la mayoría de ellos ya se han establecido en los roles históricamente asociados con la adultez. Finalmente, “transición a la adultez” se ha relacionado mayormente a la secuencia de eventos transicionales como abandono del hogar de los padres, finalización de los estudios, el matrimonio y la paternidad. Si bien esta definición se acerca bastante a lo que el autor busca, él se pregunta por qué han de llamarle a este periodo, una mera transición en lugar de un periodo del desarrollo en sí mismo. Arnett da cuenta de algunos criterios que fundamentan la idea de configurar la adultez emergente como un periodo definido: En primer lugar el tiempo comprendido entre los 18 y los 25 años es más prolongado que las distintas etapas de la infancia y es tan extenso como la adolescencia. Luego, llamarle “transición” implica centrar la atención en los eventos transicionales que inician o finalizan la etapa, mientras que la “adultez emergente” amplía los ámbitos de atención a distintas áreas como desarrollo cognitivo, relaciones familiares, amistad, relaciones románticas, uso de medios de comunicación, etc. (Arnett, 2007). Cabe mencionar que el autor enfatiza el hecho de que los jóvenes en este periodo no poseen la sensación subjetiva de ser ni adolescentes ni adultos, señalando que no pueden darle un nombre a esta etapa de sus vidas porque la sociedad tampoco lo tiene (Arnett, 2000).

Finalmente, la relevancia fundamental de este concepto para nuestro estudio tiene relación con la idea de que es este periodo, el que ofrece las

mayores oportunidades de exploración identitaria en áreas como el amor, el trabajo y las visiones de mundo (Arnett (2000), p. 473). Este aspecto nos parece central al momento de preguntarnos por el rol de un otro “pareja”, en el contexto de una etapa orientada hacia la búsqueda personal y es ésta la razón por la cual nos parece interesante apuntar al estudio de relaciones de parejas jóvenes que se encuentren dentro de lo que entendemos por adultez emergente.

Como mencionábamos en la introducción a este estudio, las cifras estadísticas en Chile señalan que efectivamente existe en la población joven, un ascenso durante los últimos años en la edad promedio para hitos como el matrimonio y la formación de una nueva familia, lo cual, desde este entendimiento de la etapa entre los 18 y los 25 años de edad, podría tener relación con la priorización de los proyectos personales y la búsqueda individual. Estas cifras a la vez muestran que los jóvenes no erradican de sus vidas las relaciones de pareja, de hecho la mayoría se encuentra en una. Desde esta información y el enfoque comprensivo que guía este estudio, nos parece relevante la pregunta por aquello que buscarían los jóvenes en sus relaciones de pareja.

Una perspectiva posible de rescatar para el abordaje de esta interrogante, es aquella centrada en las transformaciones sociales y sus efectos en los vínculos afectivos. Ésta postulará que el concepto de amor y por lo tanto de pareja, ha sufrido cambios a lo largo del tiempo y la manera en que hoy lo vivenciamos tiene relación con la llegada de la era moderna y la *individualización*. A partir de diferentes fenómenos sociológicos, entre los cuales se encuentra la reforma protestante, comienza a gestarse una sociedad donde las instituciones como la iglesia y la familia dejan de ocupar un rol central en la subjetivación de las personas y ceden lugar a la autodeterminación. La familia como era concebida, comenzó a desmembrarse ante las preguntas por la emancipación y la igualdad de los géneros ante la ley, comenzando a colisionarse con los intereses en torno al amor y la libertad personal (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Esto, junto a

discursos económicos fundados en la noción de las libertades individuales, permea la experiencia del amor y las relaciones de pareja, así, a diferencia de otros momentos de la historia, éstas ya no tiene que ver con pautas familiares, tradicionales ni económicas, sino con la elección personal y libre de un otro desde sus características *individuales* y por lo tanto las relaciones de pareja se sustentan en el bienestar producido por ese encuentro. Es así como las relaciones de pareja tenderían a mantenerse sólo si en ella se brinda satisfacción emocional para ambos miembros (Manrique, R. 1996; Tenorio, N. 2012). El concepto de adultez emergente resultaría coherente con esta mirada y con la importancia que hoy cobra la concreción de los proyectos personales.

Adicionalmente, gran parte de la literatura que se ha aproximado a nuestro problema de investigación, vincula la satisfacción en las relaciones de pareja durante distintas etapas de la vida, con los modelos internos de apego desarrollados durante la infancia y luego en la adultez dentro de una relación de pareja. (Bartholomew, K. and Horowitz, L. 1991; Collins, A. Sroufe, A. 1999; Gómez, J. (2009). Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. y Gómez-Lope, J. 2011; Guzmán, M. y Contreras, P. 2012; Hazan, C y Shaver, P. 1990; Lewandowski, K. y Schrage, T. 2010; Melero, R. 2008; Ortiz, M. Gómez, J. y Apocada, P. 2002; Rivera D., Cruz C. y Muñoz, C. 2011)

Para poder revisar el concepto de apego es importante situar la relevancia entregada a la función de un “otro” en la constitución psíquica de los sujetos con el nacimiento de la teoría psicoanalítica, siendo la primera en considerar la afectividad y la sexualidad como aspectos fundamentales en el desarrollo del individuo (Melero, 2008, p. 11).

Posteriormente, la teoría del apego, desarrollada por John Bowlby, rescata la importancia que el psicoanálisis atribuye a la afectividad, pero abandona la noción estructural por la idea de que la conducta de apego sería de carácter innato y no

sería parte de una fase oral (Melero, 2008). A saber, Bowlby define la conducta de apego como:

(...) toda forma de conducta consistente en la consecución o mantenimiento de proximidad con otra persona diferenciada y preferentemente individual y que es considerada, en general, como más fuerte y/o más sabia. Especialmente evidente durante la temprana infancia, el comportamiento de apego se considera que es propio de los seres humanos desde la cuna, hasta la sepultura.” (Bowlby en Melero, 2008, p. 32).

La conducta de apego concebida por Bowlby supone entonces algunos aspectos fundamentales como la idea de proximidad hacia otro único y protector, como también la idea de que es una característica propia del ser humano a lo largo de toda la vida. Mary Ainsworth (1989) determinó algunos criterios que definen éste tipo de vínculo, con el objetivo de hacerlo identificable y diferenciable de otros vínculos afectivos:

(...) los vínculos afectivos, incluido el de apego, se caracterizan primero, por su persistencia a lo largo del tiempo; segundo, por implicar a una persona específica no intercambiable por nadie; tercero, por su significado emocional; cuarto, por el deseo de mantener proximidad y contacto con la otra persona, si bien este deseo variará en función de condiciones personales y ambientales; y quinto, por el malestar experimentado ante la separación de dicha persona, incluso si esta separación es voluntaria. Para considerar un vínculo como apego, existe un sexto criterio: la búsqueda de seguridad y consuelo en la persona. Es por tanto necesario, que en la relación el sujeto perciba sensación de seguridad para poder hablar de un específico vínculo de apego (Ainsworth en Melero, 2008, p. 34).

Sin embargo, la necesidad de apego irá modificando su manifestación en relación a las distintas etapas del desarrollo, es decir, el apego en la niñez será diferente de aquel propio de la adultez. Dado que en la etapa adulta las necesidades fisiológicas o de protección ya no son asumidas por otro sino por la propia persona adulta, la búsqueda de seguridad que define el apego ahora sería de carácter psicológico. Cobra relevancia la formación de relaciones íntimas y que estas puedan cubrir las necesidades de afecto existentes. Melero (2008) señala:

Decir apego, no significa infantilizar la vida adulta, sino reconocer una característica vital del ser humano. Partiendo de que la meta es la búsqueda de seguridad afectiva, la expresión y el grado de dichas necesidades y la forma de restaurar el equilibrio afectivo, es lo que diferencia un vínculo de apego infantil de un vínculo adulto (p. 35).

Finalmente, cabe mencionar que cualquier tipo de vínculo afectivo, incluido el de apego, responde a una noción de bidireccionalidad, esto es la idea de que ambas partes del vínculo han de necesitarse mutuamente, como también han de definir de manera conjunta los límites de su relación. Janine Puget (1995) comenta que a diferencia de la relación de objeto, la cual contiene la idea de una unidireccionalidad que va de la demanda hacia el objeto, el vínculo supone lo contrario, esto es, ser sujeto de su propia demanda y objeto de la demanda del otro. Esto crea una zona fundadora del vínculo y de sus propios límites (p. 421).

Es así como la noción de vínculo de apego comprende la necesidad de proximidad con otro y en el caso de la vida adulta, ésta se manifiesta desde la conformación de una relación de pareja. En este sentido cabe la pregunta por cómo se preserva esta perspectiva en un contexto social donde el matrimonio y la familia ya no cumplen un rol tan central como en el pasado. Pues bien, desde los estudios anteriormente referidos, la vida afectiva se encontraría directamente relacionada con los modelos internos de apego desarrollados en la infancia y luego redirigidos en la adultez hacia una pareja. Estos estudios proponen que la

satisfacción emocional dentro de una relación de pareja tendría correlación con el desarrollo de un modelo interno de apego seguro durante la infancia, como también con una dinámica de pareja que lo replique. Cabe señalar que la satisfacción sexual dentro de la relación de pareja se encontraría igualmente sujeta a estos modelos (Ortiz, M., Gómez, J. y Apocada, P. 2002; Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. y Gómez-Lope, J. 2011; Guzmán, M. y Contreras, P. 2012). Así, la perspectiva de la teoría del apego propone que hay aspectos del bienestar individual que no se encuentran sujetos exclusivamente a los discursos sociales operantes, sino también a una necesidad innata y universal de los seres humanos por un espacio de intimidad con otro (Gómez, 2009).

La revisión e interacción de ambas perspectivas, la del apego y aquella centrada en las transformaciones sociales, otorgó recursos relevantes para una aproximación hacia la problemática de la experiencia de las relaciones de pareja durante la adultez emergente, permitiendo a la vez abrir algunas interrogantes en torno a la misma, las cuales forman parte de nuestras preguntas de investigación. Creemos que es importante rescatar elementos de ambas aproximaciones dado que cada una por sí sola a nuestro parecer no termina por dar respuesta a estos cuestionamientos. Por una parte la idea de que los vínculos afectivos sólo están sujetos a un contexto social no explica cómo es que los jóvenes siguen conformando relaciones formales de pareja, y por otro, atribuir la totalidad de la satisfacción emocional a un modelo interno de apego no contemplaría la transformación histórica de los discursos que permean la experiencia humana.

Ahora bien, es importante explicitar que nuestro marco de referencia consta de algunos conceptos que como bien hemos descrito, permitieron la creación de preguntas que fundamentaran la relevancia de nuestra investigación. Creemos que el acercamiento a sus posibles respuestas se basan en una perspectiva comprensiva del objeto de estudio, en este caso, los relatos de las parejas, por lo tanto debemos dar cuenta de la forma en que entendemos este tipo de relaciones

y cómo ese entendimiento guía también la forma de llevar a cabo este estudio. En este sentido, realizamos una revisión orientada hacia la comprensión de las parejas como un vínculo que demarca sus propios límites, normas y condiciones. Según Anthony Guiddens, la pareja se convierte en una unidad basada en la comunicación emocional e intimidad, y dicha comunicación constituye el vínculo y el motivo principal de su continuación (Guiddens en López, 2010, p. 64). Adicionalmente desde un punto de vista interaccional, Carmen Luz Méndez (2000) señala que la pareja se constituiría como un sistema de tipo diádico; con límites propios, siendo el número de elementos del sistema-pareja solamente, y exclusivamente dos. Ahora bien, no toda relación diádica se constituye como una relación de pareja. La autora especifica que la pareja debe ser comprendida como una totalidad en sí misma, una realidad con características particulares, con todo lo que esta concepción contiene y con las consecuencias que se derivan de este entendimiento. Esto implica a grosso modo que el todo es más que la suma de las partes (p. 219). La diada pareja poseería objetivos, organización y redes de conversaciones propias, estas últimas constituidas desde la emoción de amor, apoyo mutuo, pasión-sexualidad, coordinación y la complicidad en ser equipo para la vida (p. 220). Con respecto a la noción de diada, Philippe Caillé (1992) complejiza la perspectiva de pareja, añadiendo un elemento diferenciador donde cada sujeto constituyente del sistema, es vivo y activo:

A nuestro entender, es mucho más eficaz actuar sobre la propia percepción de los integrantes de la pareja, enseñándoles a completar su óptica cultural, la perspectiva individual, la del <<uno más uno son dos>>, con una perspectiva sistémica del <<uno más uno son tres>>, que ve la relación como otro protagonista activo (p. 24).

Según el autor, la visión de “uno más uno son tres” se constituye como la inclusión de un nuevo significante a la relación; si bien dicha técnica se propone

desde un contexto clínico de terapia de pareja, creemos que es relevante considerar esta visión como una nueva forma de comprensión en el sentido de que, bajo este paradigma, la pareja se constituiría como un sistema con relieve, complejo, con nuevas interrogantes y sobretodo como un protagonista activo en la relación. Asimismo nos parece relevante considerar que cada pareja se hace a sí misma al definir y negociar las propias condiciones de su relación. Al respecto Philippe Caillé (1992) señala:

Una característica de la pareja sería que no admite una definición simple. La relación de pareja tiene la propiedad de adoptar múltiples formas sin dejar de ser identificable como tal. Por tanto, puede resultar engañoso, arriesgado incluso, intentar circunscribirla al marco de una redefinición exhaustiva, que siempre dejaría fuera algunos aspecto significativos (p. 21).

Es en base a esta perspectiva hacia las relaciones de pareja que priorizaremos los contenidos que emerjan en este estudio desde las mismas, considerando, tal como señala el autor, que una pareja no deja de serlo por configurarse de una manera distinta. A su vez este modo de entender este tipo de relaciones guía la decisión de rescatar el relato de la pareja como una unidad en sí misma que va más allá de la individualidad de sus miembros.

8. METODOLOGÍA

8.1. Tipo de Investigación

La presente investigación consiste en un estudio exploratorio, el cual, desde Hernández, Fernández y Baptista (2003) se efectúa cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes (p. 115).

Creemos que este es el acercamiento pertinente a nuestro problema de investigación, dado que no sólo ha sido vagamente desarrollado sino que las aproximaciones existentes en su mayoría han utilizado un enfoque cuantitativo e individual.

En relación a los objetivos propuestos debemos perseguir un modelo de investigación de tipo cualitativo, es decir, un modelo que aspira a la comprensión de la realidad que se le presenta al investigador sin pretender cuantificar la información. Gloria Pérez Serrano (2001) homologa la investigación cualitativa a aquella de carácter fenomenológico señalando que esta trata de entender la realidad social considerando cómo la perciben las personas. Se interesa por la comprensión personal, los motivos, valores y circunstancias que subyacen a las acciones humanas (p. 28). Comprendiendo que la figura del investigador nunca es neutral, la autora pone especial énfasis en la rigurosidad del proceso de producción del conocimiento, explicitando que la metodología cualitativa es una estrategia de investigación fundamentada en una depurada y rigurosa descripción contextual del evento, conducta o situación que garantice la máxima objetividad en la captación de la realidad, siempre compleja y presa de la espontánea continuidad temporal que le es inherente (Anguera en Pérez Serrano, 2001, p. 29).

8.2. Métodos y técnicas

Nuestra principal herramienta de recolección de datos fue la entrevista semi estructurada la cual se registra por medio de grabaciones de audio y posteriormente se transcribe. En este tipo de instrumento el entrevistador dispone de un <<guion>> que recoge los temas a tratar, sin embargo el orden y la manera de formularlos quedan a libre decisión de él. Asimismo puede hacer preguntas que parezcan oportunas y pedirle al entrevistado aclaraciones cuando sea necesario (Corbetta, P. 2007, p. 351). Nos parece que representa un instrumento útil para los objetivos que hemos propuesto dado que otorga un espacio de diálogo en el cual como investigadores estamos facultados para guiar la conversación hacia aquellos aspectos relevantes para nuestro estudio, entregando a la vez el espacio para nuevos tópicos que los mismos entrevistados quieran tratar.

Las entrevistas fueron hechas de manera grupal, es decir, por cada entrevista participaron una pareja y el equipo investigador. Esto responde los objetivos que hemos propuesto para este estudio en el entendimiento de que la experiencia, particularmente aquella vivida en una relación de pareja, nunca corresponde sólo a una entidad aislada dentro una mente o cuerpo determinado, siempre están dirigidas hacia algo, son sobre algo, de algo o con algo (Sassenfeld y Moncada, 2006, p. 94). Aun contemplando que pudieran existir diferencias innegables en torno a la percepción de un miembro de la pareja en contraposición a la de ambos, creemos que lo dicho con un otro, ante un otro y dentro del acuerdo existente con el otro adquiere relevancia, por lo tanto desde nuestra propuesta, trabajar con sólo un miembro se vuelve contradictorio.

8.3. Unidad de Análisis

La presente investigación contempla como unidad de análisis los relatos contruidos en el sistema de pareja, entendiéndose éste desde su carácter

colectivo e intersubjetivo. Participaron 6 parejas cuyo rango de edad fluctúa entre los 20 y 26 años de edad, todas pertenecientes a distintas universidades de la región de Valparaíso, tanto públicas como privadas.

Entendemos que la elección de un grupo tan específico como los universitarios representa una apuesta desde nuestra parte la cual argumentamos desde la creencia en torno a que ellos representarían de mejor manera el concepto de adultez emergente en comparación a otros jóvenes del mismo rango etario. Esto se debe en gran medida a que el autor de dicho concepto, Arnett (2000), supone que uno de los fenómenos propulsores de esta nueva etapa del desarrollo es el aumento en la población juvenil que persigue estudios superiores luego de la educación secundaria. Adicionalmente, dentro de la población de jóvenes que se encuentran cursando estudios superiores, 2 tercios se dedica exclusivamente a sus estudios y dentro de las instituciones acreditadas, un 69% de los jóvenes asiste a una universidad, ya sea privada o pública (INJUV, 2013). Si bien la cantidad de estudiantes pertenecientes a centros de formación técnica e institutos profesionales tanto acreditados como no acreditados es considerable, el hecho de que el promedio de años de estudio en el ámbito universitario sea mayor en 2 o 3 años, en adición a que la mayoría de estos jóvenes sólo se dedica a sus estudios, son condiciones que a nuestro parecer, propiciarían mayormente el espacio de búsqueda individual que supone el periodo de adultez emergente.

8.4. Propuesta de análisis de la información

La investigación se basó en el análisis de contenido propuesto por Philipp Mayring, sistematizado por Pablo Cáceres en su artículo “Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable” (2003). El autor define el análisis cualitativo de contenido como una aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de

comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio (Mayring en Cáceres, 2003, p. 56). Los 6 pasos propuestos son los siguientes:

1. **Selección del objeto de análisis dentro de un modelo de comunicación:** Nosotros hemos elegido el análisis de contenido de tipo cualitativo el cual, según el autor, implica necesariamente la existencia de suposiciones previas en los investigadores (Briones; Pérez en Cáceres, 2003). Tener presente los supuestos desde los cuales comenzamos el trabajo juega a favor de la objetividad del proceso (Baudino & Reising en Cáceres, 2003, p. 59).

2. **El desarrollo del preanálisis:** Este es el primer intento de organización de la información y reducción de los datos. Consta de 3 objetivos: (1) coleccionar los documentos o corpus de contenidos, (2) formular guías al trabajo de análisis y (3) establecer indicadores que den cuenta de temas presentes en el material analizado. Sin embargo dentro del contexto de trabajo cualitativo de análisis, las guías de trabajo y los indicadores pueden estar definidos de un modo suficientemente flexible como para no obstruir la emergencia de los temas desde el corpus de información seleccionada.

3. **La definición de las unidades de análisis:** Las unidades de análisis corresponden a los trozos de contenido sobre los cuales se elaboran los análisis. El contenido se ajusta a los requerimientos de quien analiza la información. En este caso la unidad de análisis correspondió a “temas”, lo que corresponde a un conjunto de palabras no delimitadas explícitamente, sino, a través de sus significados, lo que puede llevar a seleccionar más de una frase o párrafo agrupados en proposiciones relativas a un asunto.

4. **Establecimiento de reglas de análisis y códigos de clasificación:** Se refiere a la instancia donde se explicitaron las condiciones de codificación y posteriormente se procedió a categorizar el material. La constitución de reglas sirvieron como guía objetiva y fundamento lógico para relacionar los datos y uniformar los procedimientos a seguir durante la etapa de análisis. Este proceso se denomina “codificación abierta”, donde los investigadores revisaron las unidades de análisis preguntándose cuál era el tema, aspecto o significado que ellas encerraban y posteriormente, se les asignó un código determinado a cada una de ellas (Rodríguez en Cáceres, 2003).

5. **Desarrollo de categorías:** El contenido previamente codificado se ordenó y clasificó de modo definitivo. En este caso se veló por mantener la información apegada a los datos, disminuyendo la posibilidad de especulación teórica por parte de los investigadores. Para ello se seleccionaron aquellos códigos más relevantes para dar respuesta a nuestro problema de investigación y desde ellos se construyeron las categorías.

6. **La integración final de los hallazgos:** Es en este paso donde se vierte todo el desarrollo analítico de la aproximación cualitativa de contenido. Los objetivos o guías de análisis son los elementos centrales de la construcción teórica final. Es aquí donde debe ponerse el esfuerzo reflexivo y crítico para realizar las interpretaciones convenientes. De este modo se concreta el proceso final de conclusiones y discusiones en los que se advierten regularidades y patrones.

9. PRESENTACIÓN DE LAS PAREJAS

A continuación hacemos mención a las principales características de las parejas participantes en este estudio, cuyo criterio de selección se basó en el interés, de parte del equipo investigador, por un grado de heterogeneidad entre los distintos participantes. En este sentido, si bien todas las parejas pertenecen al grupo descrito como adultos emergentes, creemos que la diversidad de sus características enriquece la perspectiva de este estudio.

PAREJA 1: La pareja número 1 está conformada por dos estudiantes de medicina veterinaria de una universidad privada, cuyas edades son 20 y 22 años de edad. Han estado juntos por 1 año y 5 meses y cabe mencionar que ambos pertenecen a la religión evangélica.

PAREJA 2: Esta pareja está compuesta por un estudiante de ingeniería civil mecánica de 26 años, perteneciente a una universidad pública y una estudiante de derecho de 24 años, perteneciente a una universidad privada cuyo tiempo de relación es de 1 año.

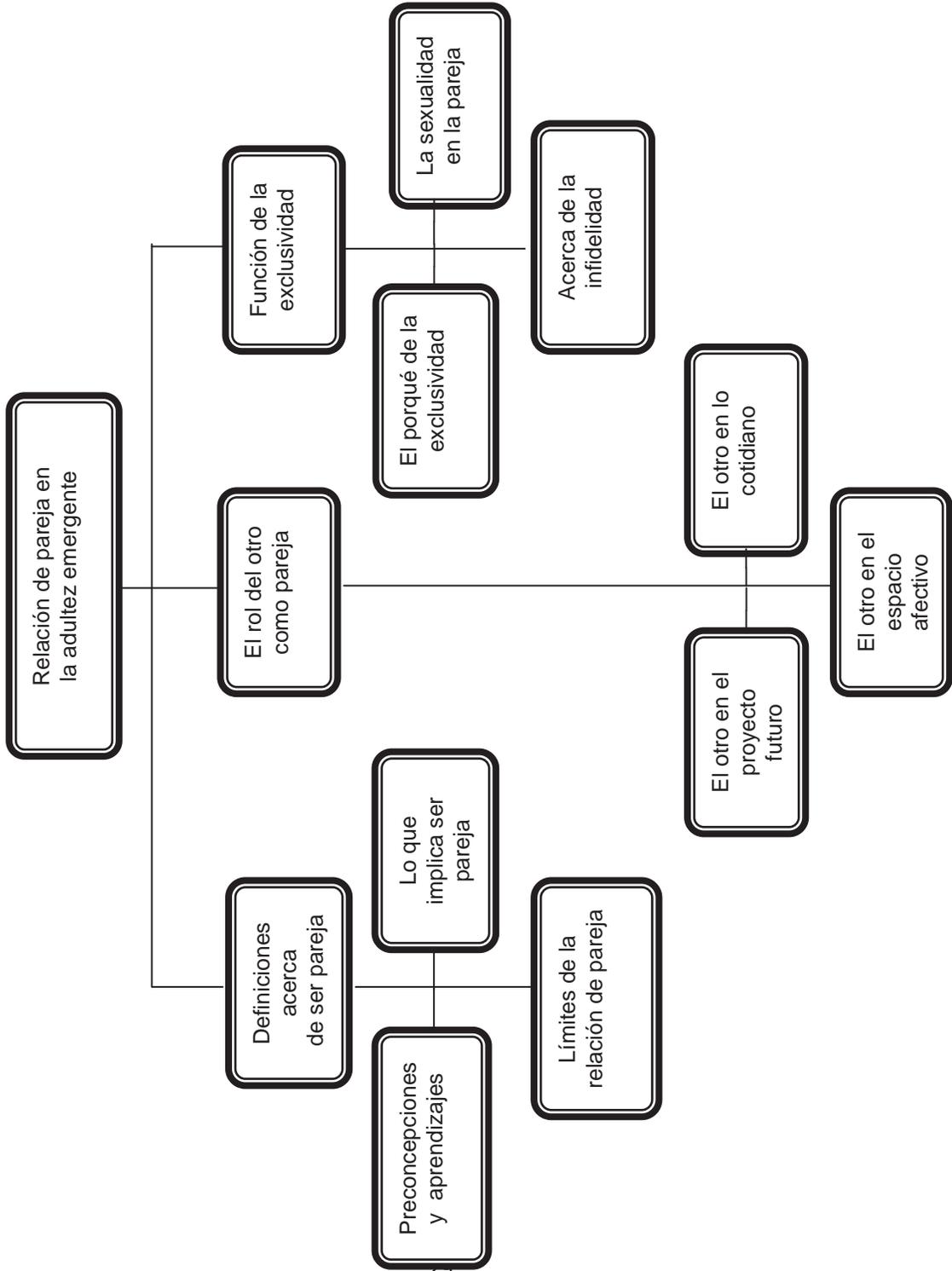
PAREJA 3: La pareja número 3 se encuentra conformada por una estudiante de ingeniería civil industrial de 21 años y un estudiante de medicina de 23 años. Ambos asisten a universidades privadas. Cabe mencionar que esta pareja practica activamente la religión católica. Su relación tiene un tiempo de duración de 6 meses.

PAREJA 4: Esta pareja se compone de una estudiante de medicina de una universidad privada y un estudiante de derecho de una universidad pública, cuyas edades son de 25 años. Han estado juntos por 3 años.

PAREJA 5: La pareja número 5 está compuesta por una estudiante de teatro de 21 años y un estudiante de psicología de 26 años. Ambos pertenecientes a universidades públicas. Su relación tiene un tiempo de duración de 2 años y medio a la fecha, la cual han desarrollado viviendo cada uno en ciudades distintas.

PAREJA 6: Esta pareja está conformada por un estudiante de psicología y uno de química farmacéutica, ambos pertenecientes a universidades públicas. Es una pareja homosexual donde ambos miembros tienen 26 años de edad y han estado juntos por 3 años. Cabe mencionar que uno de ellos vive en el hogar familiar de su pareja prácticamente desde el inicio de la relación.

10. ÁRBOL DE CATEGORÍAS



11. ANÁLISIS DE CONTENIDO

Desde nuestro análisis de contenido emergen 3 categorías, construidas a partir del relato de las parejas entrevistadas. Las entrevistas realizadas dan cuenta de una variedad de tópicos relativos a la particularidad de cada pareja, sin embargo, las categorías presentadas a continuación intentan referir a aquellas temáticas que aparecieron de manera relevante y transversal en este estudio y que, acordes a nuestros objetivos, refieren a la experiencia de ser pareja durante la etapa universitaria

11.1. DEFINICIONES ACERCA DE SER PAREJA

Esta categoría se propone describir desde el relato de las parejas entrevistadas, aquellas nociones que giran en torno al concepto “pareja”, sus supuestos y límites.

11.1.1. Preconcepciones y Aprendizajes

Primeramente hemos de considerar que existen parejas que, debido a una fuerte trascendencia de los valores familiares ligados al cristianismo, pudieran tener un **preconcepto** o una idea previa, más tradicional respecto de lo que implicaría una relación de pareja. Así, algunas parejas señalan que en sus modelos de crianza ligados a la religión, operan ideas claras, explícitas y predefinidas en torno a lo que se supone debe ser una relación de este tipo. En estas preconcepciones ser pareja contempla una relación de compromiso, lo cual se traduce en la incorporación del otro en los distintos ámbitos de la vida personal como también la posibilidad de que la relación sea la antesala para el matrimonio,

por lo tanto la proyección forma parte central en su funcionamiento. Asimismo el inicio de la relación como tal, constituye una decisión conciente una vez que se tiene la seguridad de que el otro es confiable y posee principios valóricos similares, de lo contrario la proyección de la relación se dificulta:

“¿para qué vas a querer pololear con alguien con quien no te proyectas?, o sea ¿cuál es el fin? ¿pasarla bien? La puedes pasar bien de cualquier otra manera, pero sí, o sea de hecho por seguridad nos podríamos casar ahora” (P1, p. 22)

“... cuando hablai en plural también, no “oye, tengo este cumpleaños”, sino que “tenemos este cumpleaños, nos invitaron” (P3, p. 13).

Cabe mencionar que la transgresión de este tipo de preconcepto, esto es, la vivencia de situaciones que se alejan de los supuestos previos en torno a la experiencia de ser pareja, es fuente de incertidumbre. La ruptura de una estructura que ordena la vivencia de la relación, produce la sensación de desconcierto y por tanto, de inseguridad:

“Sí, eso, es que, como que, ya estábamos pinchando y eso, era como algo más formal, y me dijo algo así como “oye, sabes que vamos muy rápido, podríamos ser amigos y ya no tomarnos de la mano y conocernos bien” y yo quedé así como que “qué onda”; como que no me lo podía explicar, o sea, en mi mente decía pero “qué onda si pinchó conmigo, me traicionó entonces, me pateó” (p. 6, E1)

“...me fue a dejar a mi casa, porque ella estaba manejando y yo no y nos dimos un beso, entonces yo no entendía qué cresta estaba pasando, onda como “me mandaste a la chucha, pero igual, no entiendo nada” (P3, p. 8).

Sin embargo, la mayoría de las parejas entrevistadas reportan algo diferente. Si bien entendemos que culturalmente existen referentes acerca de las relaciones de pareja, la idea que predomina en el discurso de nuestros entrevistados es la de un **aprendizaje** desde la relación, en ella y para ella. Esto implicaría un proceso

de adecuación descrito como la aparición de un conflicto dado por las diferentes expectativas de quienes conforman la relación, una explicitación de estas diferencias y una posterior negociación de las condiciones y posibles normas que la delimitan:

“...porque no está acostumbrado a estar en relación, a tener una polola, entonces como que no sabe, entonces ahí hemos ido conversando y ya no ha sido tanto conflicto...” (P2, p.18).

Los aprendizajes ocurren de manera progresiva. Conocer las expectativas del otro implica a la vez un conocimiento más profundo del otro como sujeto. En ello también debe producirse la aceptación de algunos aspectos en los cuales se difiere y generar mayor capacidad de entendimiento y comprensión. Muchas veces un conflicto llevará a que uno de los integrantes ceda en su posición en beneficio de la relación, y es con el mismo objetivo que se han de recordar dichos aprendizajes:

“...de repente para la P pueden ser importantes cosas que para mí no son, pero me pongo a pensar de que para ella pueden ser importantes y lo hago” (P4, p 21).

Finalmente, la manera en que se construye una relación de pareja al carecer de normas predeterminadas, es mediante *“ensayo y error” (P4, p. 18).*

11.1.2. Lo que implica ser pareja

En la totalidad de las parejas estudiadas se reportaron ciertas **expectativas** relativas a lo que cada miembro de la relación supone que debería darse para poder comprometerse con otro y delimitar su relación como un “pololeo” o una pareja. Estas expectativas en algunos casos han sido negociadas y en otros permanecen en conflicto, sin embargo lo que describiremos refiere a aspectos comunes a todas las parejas entrevistadas.

Durante las entrevistas nos preguntamos cuál era la diferencia para los jóvenes entre lo que llamamos “andar” y “pololear”. Nos parecía relevante entender, dado que todas las parejas estudiadas decían estar pololeando, qué circunstancias marcaban la diferencia entre una **etiqueta** y otra. Una variedad de tópicos emergieron a propósito de esta interrogante, desde lo más concreto hasta lo más subjetivo y significativo. Nombrar la relación respondería en parte con una posición subjetiva frente a ella, en lo cual profundizaremos más adelante, sin embargo, gran parte de las parejas relatan que la necesidad de una etiqueta común y reconocible para todos, aparece en la medida que deben presentarse ante otro ajeno a la relación. Sea la propia familia o un conocido poco familiarizado con la relación naciente, es al momento de presentarse ante el entorno social cuando las parejas se hacen la pregunta “qué somos”:

“¿quién chucha llevo a la casa a quedarse tan seguido?, ¿qué hombre se acuesta con mi hijo?, una cosa así, son como rollos que me pasaba yo. Y tuvo que haber sido a pito de eso que le pedí pololeo, cosa de que me presentara como “estamos pololeando” (P6, p. 6)

“... cuando ya estás pololeando es como que la gente te ve distinto, o no sé, tus papás si te preguntan, cómo que, tenía como presión social encuentro, todo el mundo, todos mis amigos me decían “oye ya cuándo va a ser el pololeo” entonces ya llega un momento en que te empieza a molestar pero no entre nosotros, sino que como socialmente” (P4, p. 2)

“lo presentaba como el A y todos sabían quién era, así que no había necesidad de preguntar” (P2, p. 10).

Ahora bien, las relaciones de pareja que hemos estudiado han identificado ciertas bases necesarias para el sustento de la dinámica. De modo transversal, las parejas relatan la importancia de compartir ciertos **principios valóricos** comunes relevantes, sin embargo en cada pareja varía la selección de estos, siendo muy

importante, para algunas, compartir posiciones políticas, mientras que para otras lo principal es coincidir en las demostraciones de afecto. Adicionalmente todas comparten la esencialidad de la proximidad y de saberse presente en la vida del otro:

“el cariño en sí, es importante que me pregunte cómo estoy y viceversa, importante salir, eso, es importante que no esté con otro huevón, eso es importante, o sea, ahí yo veo el cariño” (P4, p. 14)

Esto quiere decir que la totalidad de las parejas, incluso con sus particularidades y graduaciones, creen que es importante para mantener la relación en el tiempo, sentir que se consideran mutuamente, ya sea al momento de hacer planes o al hacerse presente con un saludo el día que no pudieron verse:

“pero durante el día en general, salvo uno que otro día que de repente los dos estamos muy ocupados y hablamos 2 o 3 veces al día, pero igual sabemos que nos vamos a ver más tarde” (P3, p. 41).

Pese a las similitudes que se encontraron en torno a estos aspectos, es importante señalar que existen, a la vez, grandes diferencias entre las distintas parejas (e incluso dentro de los miembros de una misma relación) acerca del grado de presencia del otro en la vida personal, específicamente de aquello que rodea el tema de la **proyección**. Algunas parejas reportan que el pololear implica cierto grado de proyección, por lo tanto eso supone, también, la idea de una pareja que construye algo nuevo en conjunto y que se sobrepone a las dificultades en beneficio su proyecto:

“...siempre cuando peleamos es como qué vamos a hacer y ponemos la balanza y vemos todas las cosas buenas y no vale la pena echar todo a perder por esa cosa tan chica” (P1, p. 19)

“...tiene que ver con proyección, una pareja que no se proyecta como que no la encuentro que sea pareja, como que dices “esto es lo tuyo, esto es lo mío”... no, tiene que ver con construir algo constantemente, tanto desde lo físico, emocional, historia de vida, familiar, social” (P6, p. 15)

Asimismo, otras viven su relación como una decisión que se toma todos los días, donde no existe claridad en torno a un proyecto futuro en conjunto, siendo los proyectos laborales individuales la principal razón de ello:

“...tengo la intención de siempre seguir con la O, pero yo creo que claramente va a estar condicionado, si a ella le sale mejor pega en Santiago y a mí en el norte, no correspondería postergar nuestro futuro por así decirlo...por estar juntos, pero yo por ahora tengo toda la intención de intentarlo” (P2, p. 26).

11.1.3. Límites de la relación de pareja

En el discurso de las parejas se pueden reconocer algunos hitos y condiciones que delimitarían sus relaciones, tanto en su fundación como en su posible quiebre. La instauración de la **exclusividad sexual** o monogamia en la relación marca tanto un hito fundante como un límite intransable. La totalidad de las parejas señalan que la explicitación de la exclusividad como límite, confirma en el inicio, la existencia de una relación aún por delimitar:

“...como que fue algo que me gustó, fue bonito que me dijera eso antes de que se fuera y como confirmando en el fondo que estábamos juntos” (P4, p. 7)

Esto no quiere decir necesariamente que antes de este momento los miembros de la pareja no fueran monógamos, de hecho la mayoría afirma que en el periodo en que “andaban” no existían otras personas y se trató en realidad de un periodo de acercamiento al otro. Sin embargo, en todas existió una conversación, con diferencias en su extensión y profundidad, donde determinaban para conocimiento

de ambos que la relación sería exclusiva. Esto implicó un acuerdo de compromiso mutuo, marcando un momento dentro de la historia de la relación. El estar en pareja implica en todos los casos estudiados esta condición, algunos se lo han cuestionado y otros creen que se trata de algo obvio. Sea cual sea la percepción, la exclusividad sigue siendo la principal norma dentro de las relaciones de pareja:

“...o sea yo encuentro que implica no cagarse, no meterse con otro aunque lo hemos cuestionado y todo pero de alguna forma igual está como que tú no te metes con otra persona y yo tampoco” (P5, p. 13)

“...es que es como lógico que si estás con alguien, estás con esa persona, porque si no, si querí estar con otra persona creo que la respuesta también es obvia, si yo quiero estar con ella, estoy con ella, si no, si quisiera estar con alguien más, tendría que terminar con ella y estar con alguien más” (P2, p. 19).

Respecto a aquellas situaciones que podrían poner en riesgo la continuidad de la relación, ya hemos mencionado la exclusividad, o en este caso, la infidelidad como la principal. Particularmente en aquellas parejas que viven su relación desde el día a día, sin tener claridad en torno a un proyecto en conjunto, se suman dos condiciones más. En primer lugar, cuando la relación se basa en la decisión diaria de estar juntos, la idea de la **comodidad** es fundamental. Estas parejas señalan que seguirán juntos en la medida que sigan disfrutando de la compañía del otro y cuando esto deje de ocurrir, ya no tendrá sentido continuar, es decir, la sensación de bienestar cumple un papel central en la continuidad de estas relaciones. Una de las parejas señala haber atravesado un quiebre a propósito de un periodo de agotamiento y posteriormente decidieron retomar su relación:

“Cuando nos veíamos habían peleas, no fue un tema de sentimientos, seguíamos peleando mucho, no lo estábamos pasando bien...si lo estamos pasando bien aquí y ahora sigámoslo pasando bien mientras, quizás llegado mañana de nuevo estemos chatos y terminemos” (P4, p. 30)

En segundo lugar encontramos que la relación de estas parejas, como ya lo hemos anticipado, queda condicionada al **futuro laboral** de los miembros de la relación, es decir, la relación se mantendría en la medida que esta no perjudique la concreción de las expectativas personales que cada individuo tiene respecto de su propio futuro. Hoy las parejas no tienen claridad de que pasará si esto ocurre, no afirman con certeza que esto provocará un quiebre, pero tienen presente que es una posibilidad real y plausible:

“Lo que pasa es que quiero irme a estudiar afuera, cuando salga, porque estudio medicina y quiero hacer mi especialidad afuera, y el D estudia leyes y no se puede ir afuera y en el fondo estudió la ley Chilena, entonces, ahí hay punto de... tampoco que cada uno sacrifique lo que quiere hacer, entonces, yo creo que ha llegado, lo tenemos en Stand By, ha sido tema...” (P4, p. 24)

“...yo creo que siempre hemos vivido el día a día pero también sabiendo el tema de que se vaya, de hecho una vez lo conversamos y a mí me afectó caleta pero es una opción, siempre lo he sabido (P2, p. 26).

11.2. EL ROL DEL OTRO COMO PAREJA

Esta categoría tiene como objetivo describir desde el relato de las parejas, el rol asignado a un otro “pareja” desde un punto de vista cotidiano y afectivo, esto es, aquellos espacios donde se incorpora a la pareja, como también aquellos donde se limita la participación de ésta.

11.2.1. El otro en lo cotidiano

La pareja dentro del espacio cotidiano aparece fundamentalmente como la principal compañía para lidiar con lo rutinario del día a día. Palabras como

“partner” o “apañadora”, aparecen al momento de relatar la sensación de **comodidad** con el otro. Este rol implica la necesidad, relatada por las parejas, de que el otro represente un espacio de distensión, entretención y complicidad. Se hace relevante para ellas poder sentir que en conjunto se viven momentos de agrado y particularmente que en su pareja encuentran un interlocutor interesante para tratar temas que traspasen el orden de lo cotidiano:

“yo creo que es más de juntarnos a ver series, estar tranquilos, de regalonear, de simplemente estar, como para sacarnos toda la rutina del día a día y chao” (P2, p. 25)

“...siempre lo paso bien con ella, es inteligente, una mina con tema, no me pasaba con mis otras ex, onda, poder sentarse a conversar sobre cosas un poquito más, no tan superficiales” (P4, p. 22)

“encontrar ese interlocutor en tu pareja igual es bacán, porque te permite como aprovechar el tiempo en algo más que simplemente regaloneo” (P5, p. 24)

La importancia de esto radica en la dificultad para poder modificar el carácter rutinario de sus vidas en esta etapa, por lo tanto se hace sustancial que incluso en un contexto como este, la relación de pareja represente un espacio de distracción, aun cuando la mayoría destaca la importancia de propiciar momentos que escapen de lo habitual:

“...lo que hemos hablado los dos de no estar tan encerrados sino de intentar interactuar con el resto” (P2, p. 24); “estar quieto para mí es como frustrante” (P6, p. 36).

Por otra parte, existe la idea de un equilibrio entre los **espacios personales** y la necesidad de la **proximidad** física y afectiva. La mayoría de las parejas señalan que es importante que cada uno tenga su propio espacio, sin embargo muchos de estos espacios no se han dado por consenso en la pareja sino por los

requerimientos de sus vidas diarias, es decir, se han encontrado con un conflicto: compatibilizar el ritmo de la vida personal con la relación de pareja. En relación a esto es que las parejas han otorgado importancia a los espacios de encuentro posibles dentro de sus rutinas, valorando momentos de la semana que son reservados especialmente para estar con el otro:

“El fin de semana sí, sí o sí, eh, siempre fin de semana, por lo general el viernes en la noche porque en el día cada uno tiene universidad o cosas así y el sábado de repente en la tarde, noche, y ahí vamos viendo” (P4, p. 11)

Aun así, algunas parejas creen que de alivianar su carga académica y tener más tiempo libre, no aumentaría sustancialmente el número de veces por semana que se reúnen dado que ya se han acostumbrado a esa dinámica donde cada uno tiene el espacio y el tiempo para realizar sus propias actividades:

“...sí yo también creo que sería... es que tampoco creo que sea ya, ahora que vivimos cerca nos vemos todos los días, nos hemos acostumbrado a tener nuestros espacios y vernos menos” (P5, p. 16).

11.2.2. El otro en el espacio afectivo

En este aspecto existen elementos comunes a todas las parejas estudiadas como también otros más diversos, particularmente en la relación entre aquellas parejas que hacen referencia a valores familiares tradicionales y las que priorizan la sensación cotidiana de comodidad.

En primer lugar, de manera general se posiciona al otro “pareja” como proveedor de **confianza**, yaciendo éstas sensaciones en la idea de una pareja que no transgredirá lo construido en la relación. Esto quiere decir que es necesario creer que el otro adherirá al acuerdo en torno al carácter exclusivo de la relación

para poder lograr cierta seguridad respecto del vínculo. Esto representa una base fundamental para el funcionamiento de las relaciones de pareja:

“... el gran nivel de confianza que me otorga respecto de, justamente, la exclusividad... siempre como que pone los frenos” (P6, p. 35)

“me gusta que el D es súper buena persona, y es súper confiable y yo sé que él no me va a cagar ni mucho menos” (P4, p. 22).

Asimismo, se nombran aquellos aspectos de la personalidad del otro que generan atracción y confirman la sensación de **seguridad**. Dentro de estos elementos se encuentran la necesidad de una pareja preocupada y pendiente de las inquietudes propias. A esto se suma la noción de una pareja siempre presente, incondicional e incorporada a distintos aspectos de la vida cotidiana personal, incluso proyectos llevados a cabo en el presente:

“me da seguridad que entregue todo por mí, que siempre me tenga presente en sus planes, siempre me tiene considerada en todo” (P1, p. 18)

“...siempre se fija, como que sabe las necesidades, o, no sé, si tengo ganas de algo y él como que lo hace, entonces a mí como que me gusta mucho eso de él” (P2, p. 16).

Adicionalmente, encontramos la idea de un otro **complementario** de las características individuales, es decir, una pareja que logra equilibrar la estructura y estilo de vida personal:

“yo creo que es un complemento, lo que no tengo yo lo tiene él, y al revés, y en cierta medida él me ayuda a subir lo que me falta o a bajar lo que me sobra” (P6, p. 14)

“...igual para mí es como súper loco que seamos distintos pero a la vez es súper bacán porque el hecho de pensar cosas tan distintas igual encuentro que nos complementa” (P1, p. 20)

La mayoría de las parejas, a la vez, reportan la importancia que tiene en la prolongación de sus relaciones, el que se compartan ciertos principios valóricos relevantes, incluso señalando que de no haberse dado esta situación, probablemente hoy no estarían juntos. Los principios compartidos que han de considerarse fundamentales para el funcionamiento de la relación, serán definidos por cada pareja, siendo en algunos casos ideas políticas y/o religiosas, mientras que en otras tendrán relación con la manera en que se lleva a cabo la dinámica de la relación

“...y eso fue lo que me gustó de ella, o sea, casi no lo necesité conversar con ella, porque me tincó que era así, y si no hubiese sido así, seguramente no habríamos ni siquiera tenido una relación” (P4, p. 7)

“...también coincidíamos mucho en como pensábamos en algunas cosas... y que de repente igual era difícil encontrar a alguien así que te avalara cosas que tú pensabai, eso me llamó mucho la atención” (P3, p. 34).

En segundo lugar, encontramos mayor diversidad en torno al tópico de resolución de **conflictos**, pudiendo identificarse dos tipos de situaciones: en general en las parejas con referentes más tradicionales, los conflictos son rápidamente solucionados dada la intranquilidad que provoca saber que se ha puesto en riesgo la relación. Usualmente en estos casos, una de las dos partes cede en su posición:

“...yo la llamo al tiro, no nos gusta estar en mala onda ni nada, de repente peleamos y la vuelvo a llamar, “oye, pero conversémoslo, ¿cómo lo solucionamos?”, yo no me puedo quedar dormido sabiendo que estoy en mala onda con la M” (P3, p. 35)

Asimismo, en el caso de las parejas que se centran en la sensación de bienestar personal, los conflictos suelen prolongarse más que en las otras parejas, resolviéndose mediante negociaciones que, en algunos casos, no llegan a un consenso y se sigue adelante con la relación sabiendo que existe una diferencia explícita sin posibilidad de acuerdo. Esto mantiene relación con la idea de que un quiebre es plausible si los conflictos son reiterados y la sensación de bienestar se debilita:

“...no ya, no lo resolvemos, es que antes, peleábamos, y después, eh, el D es llevado a sus ideas, yo también creo que con las mías, entonces al final es como difícil llegar como a puntos de acuerdo, y cuando llegamos a puntos, al final seguimos peleando por las mismas cosas” (P4, p. 19)

También existen posturas diversas en torno al rol de la pareja en momentos de crisis personal. Las parejas con referentes más tradicionales tienden a ocupar y a esperar de su pareja un rol activo de comprensión y contención:

“igual fue terrible pa mí, porque te poni a pololear, estai conociendo a la persona y llegan todos los problemas familiares encima, tú igual decí “chuta, qué va a pensar”, como que te da nervio, pero al contrario, se lo tomó súper bien, yo nunca pensaría que iba a ser así pero como que me llevaba pa otro lado, me distraía, me pasaba a buscar a la U y me llevaba donde mi tía” (P3, p. 32)

Mientras que las parejas que priorizan mayormente la sensación de comodidad y bienestar dentro de la relación, reportan la vivencia de momentos de crisis personal de manera más reservada, sin esperar un rol activo por parte de la pareja, más bien existe una situación de escucha donde se hace parte al otro mediante el conocimiento de la experiencia personal:

“...es que yo igual soy media para mí, para mis cosas, entonces si lo estoy pasando mal, lo paso mal y después le cuento que lo estoy pasando mal pero tampoco lo llamo llorando como 3 horas para que ayude” (P4, p. 19)

“...yo ya lo había metido en este cuento, entonces ahí yo después empecé a darme cuenta que tampoco tengo que contarle todo, también hay cosas que es mejor que me las guarde yo” (P5, p. 22).

11.2.3. El otro en el proyecto futuro

Proyectarse como pareja en el largo plazo parece ser una de las tareas más difíciles entre nuestros entrevistados. Como ya hemos mencionado, hay algunas parejas que vislumbran con claridad un futuro juntos, donde la posibilidad del matrimonio, el trabajo y un hogar, se consideran incorporando al otro. Sin embargo esta realidad representa una minoría en este estudio. Lo que hemos encontrado con mayor frecuencia es que la relación de pareja en esta etapa de la vida, ocupa un lugar más bien cotidiano y la proyección queda desplazada, aunque no descartada. La mayoría de las parejas logran proyectar sus relaciones en un mediano plazo, donde los determinantes de la continuidad de la relación, además de la permanencia del vínculo, serán el proceso de independencia de la familia nuclear y por lo tanto, el ingreso al mundo laboral. Es decir, en estas parejas no existe certeza de la continuidad pero tampoco del quiebre. Existe claridad de lo que cada uno quiere para su propia vida y si el otro es compatible con esas expectativas, entonces es probable que la relación siga adelante. De darse una situación contraria es plausible que se cuestione la continuidad de la relación, aunque las parejas no reportan la posibilidad exclusiva de un término.

Estas parejas relatan la necesidad de **independizarse** económicamente de manera individual, esto es, vivir solos antes de convivir con una pareja manteniendo la relación que hoy tienen, cada quien en su propio espacio. Asimismo señalan que la posibilidad de dejar el hogar de la familia nuclear está sujeta al logro de cierta **estabilidad** laboral y económica:

“...yo me quiero ir de la casa lo antes posible y no lo pienso como que me vaya a vivir con él pero si quiero vivir y que esté él y que pueda entrar y salir y todo lo que quiera” (P2, p. 27)

“...trabajar, ganar plata, comprarme mis cosas, ayudar en mi casa, y él quiere que empiece a trabajar y que yo me vaya... y así como contigo pan y cebolla, no tenemos nada, y yo no puedo ser así, yo quiero tener mis cosas antes de irme” (P6, p. 24).

Las condiciones que favorecerían la proyección de la relación, además de un preconcepto que implique la vida en pareja y el matrimonio, es la **compatibilidad de los proyectos individuales**, o bien, un fuerte interés en común que permita la realización de un proyecto en común en torno a una misma actividad:

“...igual tenemos un proyecto juntos que aún no se concreta, como de mezclar los cuentos y la actuación y hacer algo juntos. Además que la mayor parte del tiempo que hablamos es como de cosas que tienen que ver con arte también, entonces creo que se volvió súper importante” (P5, p. 23).

En este estudio, una de las parejas entrevistadas habló explícitamente de la concordancia entre su relación de pareja actual y la etapa de la vida que está cursando. Se refiere a que hoy su relación funciona y continúa porque es compatible con su actual estilo de vida, sin embargo, tanto en una etapa ya pasada o una futura, no existe certeza de que esto pudiera ser así:

“...yo creo que el D es la persona que tenía que estar en este periodo de mi vida, como el periodo de universidad y como el periodo que estamos ahora, como, no adulto joven, pero antes de ser adulto joven, que no era lo mismo que cuando estaba en el colegio” (P4, p. 22)

Creemos que si bien sólo fue dicho en estos términos por esta pareja en particular, podría representar una percepción común entre las otras parejas que reportan un discurso similar.

11.3. FUNCIÓN DE LA EXCLUSIVIDAD

En esta categoría se describen aquellos aspectos relativos a la relevancia que otorgan las parejas a la regla primaria de la exclusividad sexual o monogamia, desde lo que garantiza a nivel afectivo, su fundamento y lo que provoca la transgresión de este principio.

11.3.1. El porqué de la exclusividad

Como ya hemos mencionado en apartados anteriores, la exclusividad sexual o monogamia viene a ser el **continente** de una relación de pareja como tal, siendo este un aspecto común a todas las parejas que participaron de este estudio. Resulta interesante que al tratar este tópico, las parejas de inmediato tematizaban las consecuencias del quiebre de esta regla, es decir, qué sucedía en la relación de ocurrir una infidelidad. Poco se desarrollaron las posibles razones del porqué se opta por una relación exclusiva o qué condiciones propician esa decisión. Sin embargo se reportan algunos aspectos en relación al origen de esta necesidad, los cuales varían entre las distintas parejas. Algunas de las parejas entrevistadas señalan que se trataría de una característica **intrínseca** a la personalidad de cada integrante de la pareja, es decir, existe una afinidad previa a la relación por esta delimitación, por lo tanto al momento de explicitarla no media mayor negociación, sino que consistiría más bien en una confirmación:

“...se da porque yo soy así y ella es así” (P3, p. 16)

Éstas señalan a la vez que el hecho de haber encontrado en el otro una persona que compartiera este principio, propició el inicio de la relación. Otra pareja comenta la condición exclusiva de su relación como algo “obvio” y “lógico” sin desarrollar mayormente este argumento, entendiendo que es algo que se da por hecho y se encuentra fuera de cuestionamiento. Cabe destacar que sólo una de las parejas entrevistadas relata haber cuestionado el principio de exclusividad, tratando de comprender en algunas conversaciones, el sustento y la necesidad de su práctica, sin embargo han concluido que se trata de algo que traspasa el campo de lo racional, dado que desde ese margen es algo que pudiera relativizarse

“...yo creo que tampoco uno sabe bien por qué es ¿cachai? Pero la huevada es que si sabes que tu mina se metió con otro te calentai, a nivel discursivo es súper fácil decirlo” (P5, p. 12)

Existiría entonces una imposición desde lo **corporal**, un malestar donde no mediaría la lógica al momento de enfrentar la posibilidad de una infidelidad, por lo tanto, pese a su discusión, la exclusividad sigue constituyendo un principio base para su relación de pareja. Finalmente es importante rescatar que una de las parejas comenta que en un principio no compartían un posicionamiento común respecto a este tema, explicitando que uno de sus integrantes sí sería exclusivo y el otro no. Con el tiempo llegó un momento en que aquel que no era monógamo, decidió por su cuenta comenzar a serlo, bajo el argumento de que había encontrado en su pareja todo lo que estaba buscando:

“...como que dije ya, para qué voy a seguir hueviando si me gusta él, y para qué pinchar con otra persona y seguir hueviando si en realidad quiero estar con él, para qué voy a andar buscando cosas que no voy a encontrar si ya las tengo” (P6, p. 11).

11.3.2. Acerca de la infidelidad

Adelantábamos en el apartado anterior que al momento de querer comprender en las entrevistas, qué concepciones rodeaban el principio de exclusividad en una pareja, de inmediato se apuntaba a las consecuencias que traería una posible infidelidad, representando esto, para todas las parejas, un foco de ansiedad e **inseguridad**. Cabe mencionar que ninguna de las parejas entrevistadas reporta haber vivido una situación de infidelidad, por lo que el contenido de este apartado se desprende de situaciones hipotéticas planteadas por los entrevistados o de conversaciones que se hayan dado en las parejas anteriormente anticipando los posibles efectos de una eventualidad como esta.

Cada pareja en su particularidad entrega ejemplos diferentes y diversas formas de dar cuenta de algo que terminó por configurar un aspecto común y transversal en este estudio: la **transgresión** del principio de exclusividad representa una violación a la confianza sobre la cual se construye la relación, por lo tanto la infidelidad implicaría necesariamente un quiebre:

“...si me pone el gorro, chao, aunque me siga gustando y esté muy enamorada yo creo que diría chao” (P3, p. 18)

“...se rompe, se va a la cresta” (P6, p. 29)

Este **quiebre** puede ser definitivo, es decir, podría traducirse en el término de cualquier tipo de relación entre los miembros de la pareja, o, puede tratarse de un quiebre de la relación como existía hasta entonces y dar paso a la resignificación de la misma, aunque todas las parejas creen que una eventualidad como la infidelidad es algo difícil de perdonar realmente

“...yo tengo las cosas claras, porque no creo que pudiese confiar, para mí la confianza es un tema fundamental y vivir desconfiada encuentro que es una tortura” (P4, p. 9)

“...yo creo que también, obvio que, si lo hizo una vez esto puede seguir pasando, yo creo que ahí el tema de la confianza se jode un poco... yo siento que igual seguiría con eso, como con el miedo de que va a volver a pasar” (P6, p. 28)

El temor de que se repitiera el acto de infidelidad constituiría la principal causa de quiebre definitivo según el discurso de las parejas, mientras que se mencionan igualmente las consecuencias afectivas que provocaría una situación como esta. Particularmente una de las parejas señala la importancia del **componente social** vinculado al haber sido engañado o “gorreado”, afirmando que podrían perdonar una infidelidad pero el peso de esa etiqueta es igualmente importante:

“perdonaría como cagado de la risa, cachai, pero lo que implica es más como el actor social, el como “te cagó” (P5, p. 28).

En general, en el plano afectivo se movilizarían 2 problemáticas al ocurrir una infidelidad: en primer lugar se interpreta como un **atropello** a lo construido en conjunto, es decir, a la confianza mutua y la relación:

“sería como una traición a lo que tenemos juntos” (P2, p. 19); además de pasar a llevar la relación pasaríamos a llevar nuestra amistad también, se pasa a llevar la confianza de pareja y de amigos” (P1, p. 9)

Mientras que en segundo lugar, constituye también una fuente de inseguridad personal asociada a la sensación de **insuficiencia y culpa** de no haber sido lo que el otro esperaba y deseaba:

“el hecho que mire a otra persona me hace sentir menos, como que no soy suficiente... no podría estar segura conmigo misma, me sentiría mal, me sentiría fea, fome” (P2, p. 20)

“igual te sientes como poco valorada, qué hice mal o por qué mira a otra mina, como que te pesa por los dos lados, como la culpa de él y la culpa de uno” (P4, p. 10).

11.3.3. La sexualidad en la pareja

El t3pico de la sexualidad no fue un eje central dentro de las entrevistas, sin embargo al estudiar la experiencia de la relaci3n de las parejas, este es un aspecto que dif3cilmente pod3a no emerger. Nos parece atingente incorporarlo dentro de esta categor3a dado que, si bien no presenta una relaci3n directa con el contenido propuesto para esta, entender c3mo se construyen los espacios en torno a la sexualidad, si es que existen y c3mo se significan, nos permite dilucidar de mejor manera la raz3n por la cual la exclusividad sexual es tan relevante para las parejas.

En primer lugar hemos de considerar que dentro de las caracter3sticas generales de las parejas j3venes se encuentra el hecho de que ninguno de sus miembros ha dejado el hogar familiar, es decir, todos nuestros entrevistados viven con sus padres. Esto implica ciertas **dificultades** al momento de buscar un espacio donde la pareja pueda vivir tranquilamente su sexualidad. Todas las familias son diferentes, algunas permiten que la pareja de su hijo o hija aloje en la casa y que incluso duerman juntos, mientras que otras no lo permiten e incluso han inculcado la idea de que el sexo prematrimonial no es correcto, como es el caso de las parejas practicantes de alguna religi3n. Sin importar el caso, para todas representa un problema el cu3ndo y d3nde es posible tener relaciones sexuales. Cada pareja ha sorteado estas dificultades de manera distinta: algunas tienen la facilidad de que en sus hogares existe un espacio consentido para estar en pareja, mientras que otras, frente a la evidencia de que en sus hogares ser3a muy dif3cil por las reglas que sus padres han puesto en torno a la convivencia de la pareja en el dormitorio, han decidido buscar otros lugares como moteles. Las parejas que practican una religi3n tienen una barrera no s3lo espacial sino val3rica, frente a esto una no tiene relaciones sexuales en un acuerdo entre ambos miembros en base a la compresi3n y el respeto mutuo. Otra de ellas, pese a su formaci3n, ha decidido tener relaciones sexuales desde el secreto y la

complicidad. Finalmente se suma a las causas que dificultan el encuentro sexual, la **incompatibilidad de los tiempos personales** con la pareja, por lo que la barrera principal es poder encontrar un espacio para el encuentro incluso meramente físico.

En segundo lugar describiremos algunos conceptos utilizados por algunas parejas que refieren a la significación que le otorgan al encuentro sexual entre ambos. No todas las parejas hicieron mención a este aspecto de la vida sexual. Dentro de ellos se menciona el carácter prohibido de las relaciones prematrimoniales desde los principios de crianza, como también que esto constituye un acto de **plena entrega** a un otro, por lo tanto debe producirse en una relación donde el grado de compromiso es mayor lo cual en este caso se traduce en matrimonio. Finalmente, algunas parejas comparten la idea de que las relaciones sexuales con su pareja representan un momento único de **intimidad** y de disfrute con el otro que no se viviría de igual manera con alguien distinto de su actual pareja.

12. DISCUSIONES

Luego de una revisión del análisis expuesto, como equipo investigador hemos seleccionado aquellos aspectos que nos parecen de mayor relevancia al minuto de dar respuesta a las interrogantes planteadas para este estudio. Las discusiones de este trabajo intentan retomar aspectos centrales de nuestro análisis con el fin de profundizar en la interpretación de estos datos.

Como primer punto a referir nos parece interesante la relación que se genera entre las concepciones mayormente vinculadas a valores tradicionales y la noción de aprendizaje y cómo éstas sustentan el sentido otorgado a la relación como también el lugar de la pareja en la vida personal. Las parejas que ven permeadas sus concepciones por una tradición familiar y valórica al tener normas predefinidas de lo que supone una relación de este tipo tienen mayor claridad frente a estas problemáticas por lo que la proyección resulta más natural. Mientras, las parejas que no construyen su relación desde estos referentes, carecen de una norma externa que les facilite la decisión en torno al lugar del otro en las proyecciones individuales por lo que éstas se dificultan y a la vez se pone como condición central para la continuidad de la relación, la sensación de comodidad y bienestar personal.

En este sentido resulta pertinente retomar las ideas desarrolladas por los autores que han abordado esta problemática desde la lógica del individualismo y cómo ésta ha permeado las vivencias del amor y las relaciones de pareja (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Estas nuevas concepciones han generado que la continuidad de los vínculos se condicione en cierta medida a la autorrealización individual de sus miembros como consecuencia de un contexto social vinculado al discurso de las libertades individuales (Manrique, R. 1996; Tenorio, N. 2012). El periodo descrito como adultez emergente resulta sumamente coherente con esta lógica dada la relevancia que tiene durante éste la concreción de los proyectos personales y, al considerar que esta nueva etapa del desarrollo igualmente es un

fenómeno reciente, pudiéramos pensarla como un síntoma de los discursos sociales individualistas operantes. Es importante señalar que las parejas con referentes tradicionales igualmente forman parte de este discurso en tanto para los jóvenes que las conforman la autorrealización es también relevante, por lo tanto la adultez emergente no es una etapa exclusiva de los jóvenes que no adhieren a estos principios. Lo que es posible identificar en las parejas tradicionales es un mayor énfasis en el logro de la compatibilización de ambos proyectos personales en beneficio de la continuidad de la relación. En este sentido hacemos énfasis en la convivencia de repertorios discursivos múltiples en el grupo descrito como adultos emergentes, entre los cuales se encuentran rastros de perspectivas de pareja centradas en valores trascendentes como también en la satisfacción de necesidades individuales.

Para retomar las principales interrogantes que guiaron este estudio, quisiéramos desarrollar los tópicos centrales emergidos desde las parejas las cuales señalaron que sus relaciones seguirían adelante en la medida que esta fuera cómoda y proporcionara bienestar. Esta idea se condice con algunos estudios donde queda en evidencia que los jóvenes no rechazan la idea de formar pareja e incluso matrimonio una vez obtenido el éxito profesional, sin embargo estas relaciones al sustentarse en el amor y la libre elección, quedan condicionadas a la continuidad de sus fundamentos, por lo tanto la actitud hacia el quiebre resulta más favorable hoy frente a situaciones como la persistencia de conflictos y el desamor (García, M. y Reyes, I. 2009; García, M., Salvador, A., Guzmán, R., 2012).

Dentro de este contexto también podríamos pensar la problemática de la infidelidad, situación que todas las parejas calificaron como fuente de quiebre. Entendiendo que la exclusividad es un pacto entre las parejas cuya definición pudiera variar entre ellas (Vanegas, J. 2011), la transgresión de este tipo de normas que activan directamente los temores en relación a la pérdida de la

persona amada, tiene implicancias en la propia autoconcepción. En este sentido el carácter hiriente del engaño no es algo nuevo, sin embargo la manera en que se han manejado este tipo de situaciones sí muestra un cambio. Precisamente desde la mirada del bienestar en las parejas, a diferencia de épocas pasadas donde la infidelidad podría haber sido más camuflada y no representar necesariamente una amenaza para la relación, hoy ésta implica un quiebre en la satisfacción emocional fundamental para la continuidad de la relación de pareja, por lo tanto es más plausible frente a una eventualidad de este tipo, que la relación encuentre su término.

Ahora bien, la norma fundante a la que apela la infidelidad, es decir, la exclusividad, resguarda el espacio afectivo de la relación. Como mencionaban algunas parejas, este límite provee la sensación de confianza y seguridad, necesaria para construir una relación de pareja y un espacio de intimidad. En este sentido se identifican dentro de los tópicos principales desarrollados por las parejas, algunas tensiones interesantes de desarrollar. Llama la atención la relevancia otorgada al cumplimiento de la exclusividad sexual, aun cuando la sexualidad dentro de la pareja parece ser un aspecto dificultado en todas las parejas que participaron de este estudio, ya sea por principios valóricos, disponibilidad o incluso deseo. Siendo así, esta situación no representa una amenaza para el vínculo, lo cual nos hace pensar que la dimensión afectiva de la relación pudiera primar por sobre la satisfacción sexual. Existen numerosos estudios que dan cuenta de resultados similares, afirmando que la satisfacción en torno a la relación no mantiene una correlación directa con la satisfacción sexual, de hecho, esta última estaría condicionada a los estilos de apego generados en la pareja y a las características personales de los miembros (Ortiz, M., Gómez, J. y Apocada, P. 2002; Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. y Gómez-Lope, J. 2011; Guzmán, M. y Contreras, P. 2012). La vivencia de la sexualidad responderá necesariamente a los modelos internos de apego individuales y cómo estos se despliegan dentro de la relación de pareja (Gómez, 2009). Esto quiere decir que en la satisfacción

sexual muchas veces viene de la mano la existencia de un modelo interno de apego seguro y la construcción de un espacio afectivo favorable. Asimismo Schrage y Lewandowsky (2010) señalan que la satisfacción en la pareja, particularmente en aquellas relaciones de mayor duración, la satisfacción sexual no es un factor determinante para la felicidad, dado que éstas a menudo encuentran otros elementos como la comunicación y los intereses comunes. El plano afectivo y el sexual son posibles de analizar por separado en el entendido que ambos responden a necesidades biológicas, el primero de protección y el segundo de satisfacción del deseo y procreación, sin embargo ambos interactúan en las relaciones de pareja y la superposición de ambos planos provee el espacio de intimidad (Gómez, 2009). Creemos que no nos es posible afirmar desde los datos que la sexualidad es postergada desde los jóvenes o que posee poca relevancia para ellos, sin embargo es importante considerar el papel central que cumple el espacio afectivo para la sensación de satisfacción no sólo sexual sino emocional. Las parejas entrevistadas continúan sus relaciones pese a un posible desencuentro en este sentido, relatando una sensación de bienestar en sus relaciones donde se privilegia el espacio afectivo.

La adultez emergente como etapa del desarrollo muestra a nuestro parecer un conflicto que ya anticipábamos. Los jóvenes se encuentran inmersos en una tensión entre el discurso socialmente validado de la individualización y la necesidad de vinculación en un espacio afectivo satisfactorio con un otro en pareja. A partir de esta discusión surge la pregunta por el lugar que ocupa la pareja en la vida personal, no sólo en el ámbito cotidiano sino en el plano de lo afectivo. Desde nuestra perspectiva, este cuestionamiento no tiene una respuesta clara, probablemente porque es la pregunta que se encuentra en el centro de este conflicto. Es posible afirmar que este lugar, sus significados y prácticas, al igual que las concepciones del amor y la pareja, en su carácter dinámico se transforman junto con el contexto social y ello implica que los vínculos afectivos desarrollados por las parejas jóvenes actuales son igualmente válidos en comparación a las

generaciones pasadas. En definitiva nos vemos enfrentados a una nueva forma de amar donde se traspasa el protagonismo de la institución familiar o de la relación de pareja, hacia el individuo y su autodeterminación, por lo que adquieren relevancia la igualdad y el acompañamiento entre sus miembros, ambas condiciones necesarias para la satisfacción emocional y el bienestar dentro de la relación de pareja durante esta etapa. Esto representa a nuestro juicio una característica central de las relaciones de pareja durante la adultez emergente.

13. CONCLUSIONES

Para concluir quisiéramos señalar que la experiencia de realizar este estudio nos significó grandes aprendizajes, tanto en aspectos formales como los contenidos metodológicos para una investigación, como también en términos del entendimiento de una etapa que no sólo pudimos observar y comprender, sino que a la vez, es un periodo que nosotros como equipo investigador estamos atravesando. Los aprendizajes vertidos en estas conclusiones por lo tanto nos permiten también revelar tensiones a la que nosotros mismos nos hemos visto expuestos. Asimismo se intentó que el grupo de parejas jóvenes estudiadas cumplieran en general con los criterios planteados por Arnett (2000) para el periodo de la adultez emergente, como también que entre ellas presentaran características diversas con el fin de darle mayor representatividad a esta investigación.

Ahora bien, dentro de las conclusiones del estudio propiamente tal, nos parece importante regresar a las interrogantes que guiaron esta investigación e intentar darles respuesta desde los contenidos que vimos emerger. En primer lugar, este estudio dio cuenta de algunos tópicos relevantes para las parejas universitarias los cuales fueron descritos en las categorías de análisis. Ellos refieren a las definiciones de pareja, el rol del otro como pareja en los planos cotidianos y afectivos, como también la importancia del principio de exclusividad sexual o monogamia como continente de la relación. A su vez en las discusiones de este estudio vemos que estos temas reflejan otros tópicos de importancia a un nivel menos explícito desde el relato de las parejas entrevistadas. Estos se encuentran relacionados al conflicto quizás inherente a la adultez emergente de la compatibilidad entre la lógica social operante de la individualización, es decir, la importancia de la autodeterminación y los proyectos personales, y la necesidad de vinculación con otro en un espacio afectivo de intimidad: una relación de pareja.

Creemos que éste podría considerarse un aspecto característico de las parejas jóvenes.

En segundo lugar, la concepción de pareja presentada por los jóvenes entrevistados da cuenta de una relación de igualdad y compañerismo donde prima la sensación de bienestar, lo cual implica que de perderse esa sensación, el quiebre es una posibilidad plausible. Ésta podría verse amenazada por distintos elementos dentro de los cuales aparecen como centrales la transgresión del principio de exclusividad como también la incompatibilidad de los proyectos individuales. La importancia del bienestar asociado a la autorrealización se ve reflejada en datos demográficos como el aumento en la edad promedio para el matrimonio y la actitud favorable frente a la separación definitiva ante la eventualidad de un quiebre. Estos son aspectos que a nuestro parecer dan cuenta de una transformación en el tiempo del concepto de amor donde toma relevancia la sensación de satisfacción individual.

En tercer lugar, cabe la pregunta por la significación que otorgan las parejas jóvenes a sus relaciones de pareja. Como ya lo hemos adelantado, la vinculación afectiva en un espacio de intimidad parece ser una necesidad que prevalece pese al discurso orientado hacia la individualización, sin embargo la relevancia que se le otorga a la relación de pareja, el matrimonio y la familia, no es la misma en comparación a generaciones pasadas donde gran parte de la sensación de seguridad de las personas pasaba por la pertenencia a este tipo de instituciones. A nuestro parecer esto no quiere decir necesariamente que la calidad de las relaciones de pareja hoy sea menor, más bien se evidencia un cambio. El amor como centro de las relaciones de pareja y la libertad de elección de ésta no son aspectos necesariamente nuevos, sin embargo lo que potencia el discurso de las libertades individuales y los derechos es la necesidad de mayor igualdad y acompañamiento entre los miembros de la pareja para garantizar el bienestar emocional individual de los mismos y con ello la continuidad de la relación.

Dentro de los logros de este estudio consideramos que hemos alcanzado los objetivos propuestos, permitiendo mayor acercamiento al problema de investigación referido a las relaciones de pareja en la adultez emergente. En este sentido se expusieron y desarrollaron las principales temáticas emergidas desde los relatos de las diferentes parejas, entregando nociones en torno a los aspectos que tendrían mayor relevancia en la experiencia de ser pareja en esta etapa de la vida.

Así como identificamos nuestros logros, también entendemos que existieron ciertas limitaciones en nuestra investigación. En primer lugar debemos considerar que una metodología cualitativa apunta a los significados personales de los entrevistados, y si bien resultó ser permitente para los objetivos propuestos, el conocimiento proveniente de este estudio podría ser difícil de generalizar. En segundo lugar las entrevistas realizadas dieron cuenta de diversos tópicos que no se desarrollan en este trabajo dada la poca profundización que se les dio desde las propias parejas, sin embargo podrían ser retomados en futuras investigaciones como son la relación de estas parejas con el entorno social (familia y amigos), el rol de las redes sociales en la configuraciones de estas relaciones, la experiencia sexual, entre otros.

Finalmente en relación a los aprendizajes adquiridos por parte del equipo investigador, se hace difícil poder dar cuenta de todo lo que este estudio nos deja, sin embargo coincidimos en algunos aspectos que para ambos resultaron relevantes. Desde nuestra experiencia previa a este estudio, ambos teníamos la impresión de que la proyección en pareja parecía no ser una prioridad entre nuestros pares, sin embargo con nuestro trabajo pudimos dar cuenta de que no sólo existe la necesidad de vinculación por parte de los jóvenes sino que también la buscan conformando relaciones de pareja formales e incluso proyectándose a largo plazo. Asimismo creemos que antes de atravesar este

proceso no habíamos analizado la forma en que hoy nos vinculamos considerando la manera en que el contexto social permea nuestras experiencias. Comúnmente escuchamos que estar enamorado implica una entrega absoluta y desde esa concepción muchas veces se criminaliza o incluso se banaliza la manera en que los jóvenes dan importancia a sus proyectos personales dejando a veces de lado la vida en pareja. Algunos elementos de nuestras propias experiencias de pareja que damos por hecho como la sensación de bienestar vinculada a los principios de igualdad y compañerismo y el rol central que estos ocupan hoy en una experiencia satisfactoria de una relación de pareja, son aspectos en torno a los cuales pudimos reflexionar gracias a la realización de este trabajo. Creemos que lo referido no implica una disminución en la calidad de las relaciones sino que las experiencias de vinculación afectiva inherentes al ser humano se encuentran en permanente interacción con el entorno, por lo tanto validamos la vivencia actual del amor.

Escribimos estas últimas palabras sintiendo que hemos crecido como profesionales y como amigos. Agradecemos enormemente a todos quienes formaron parte de este proceso.

14.REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnett, J. (2000), "Emerging Adulthood: A Theory of Development From the Late Teens Through the Twenties". University of Maryland College Park: United States of America
- Arnett, J. (2007), "Emerging Adulthood: What Is It, and What Is It Good For?". Clark University, United States of America.
- Bartholomew, K. and Horowitz, L. (1991) "Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model". Journal of Personality and Social Psychology. Vol 6, N°2 (p. 226-244). American Psychological Association.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). El normal caos del amor. Barcelo, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Cáceres, P. (2003), Análisis Cualitativo de Contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. Revista Psicoperspectivas, Volúmen II (p. 53-82). Valparaíso, Chile: Ed. Pontificia Universidad de Valparaíso.
- Caillé, Philippe (1992) "Uno más uno son tres; la pareja revelada a sí misma". Barcelona, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Calvo, A., Tartakowsky, A., Maffei, T. (2011). Transformaciones en las estructuras familiares en Chile. Ministerio de Planificación. Gobierno de Chile.
- Collins, A. Sroufe, A. (1999) "Capacity for Intimate Relationships: A Developmental Construction. Institute of Child Development, University of Minnesota. United States of America.
- Corbetta, P. (2007) "Metodología y técnicas de investigación social". Madrid, España: Editorial McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Fenney J., Noller, P. (2001). Apego Adulto. Apego adulto romántico y relaciones de pareja. Bilbao, España: Editorial Desclee De Brouwer.
- García, M. y Reyes, I. (2009). Actitudes hacia el matrimonio y el divorcio: Diferencias por sexo, residencia y estatus de pareja. Revista de psicología iberoamericana, vol 17, núm. 1 (pp. 48-56).

- García, M., Salvador, A. y Guzmán, R. (2012). Actitudes hacia la transformación de la vida en pareja: soltería, matrimonio y unión libre. *Revista de psicología Iberoamericana*, vol. 20, núm. 2 (pp. 16-25).
- Gómez, J. (2009). *Apego y Sexualidad: Entre el vínculo afectivo y el deseo sexual*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Revista Anales de Psicología*. Vol. 27, núm. 2 (pp. 447-456).
- Guzmán, M. y Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Revista Psykhe*, vol. 21, núm. 1 (pp. 69-82).
- Hazan, C y Shaver, P. (1990) "Amor romántico Conceptualizado como un proceso de apego". Universidad de Denver. Estados Unidos.
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México D.F, México: Editorial McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de la Juventud (2012). *Séptima Encuesta Nacional de Juventud*. Gobierno de Chile.
- Instituto Nacional de la Juventud (2013). *Boletín Área de Estudios*. Primera edición. Gobierno de Chile.
- Instituto Nacional de la Juventud (2013). *Jóvenes que estudian y trabajan ¿qué los motiva?* Número 05. Editorial RT. Gobierno de Chile.
- Lewandowski, K. y Schrage, T. (2010). A comparison of relationship satisfaction and sexual satisfaction in short-term and long-term relationships. *Journal of Undergraduate Research XIII*. University of Wisconsin-La Crosse. United States of America.
- López, P. (2010), "La construcción de intimidad en relaciones de convivencia de pareja: La perspectiva de mujeres jóvenes trabajadoras, sin hijos". Tesis para optar al grado de licenciada en psicología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

- Manriquez, R. (1996). Sexo, erotismo y amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa. Madrid, España: Edicopmes Libertarias.
- Melero, R. (2008). La Relación de Pareja. Apego, Dinámicas de Interacción y Actitudes Amorosas: Consecuencias Sobre la Calidad de la Relación. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia. España.
- Méndez, C. (2000), Cuarta Jornada Chilena de Terapia Familiar: Intimidad y diversidad hacia el tercer milenio. Santiago, Chile.
- Montes, M. (1999), "La identidad Juvenil". Universidad de Sevilla. España.
- Ortiz, M. Gómez, J. y Apocada, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. Revista Psicothema. Vol 14, Núm. 2 (pp. 469-475).
- Pérez Serrano, G. (2001). "Modelos de Investigación Cualitativa en Educación Social y Animación Sociocultural: Aplicaciones Prácticas. Madrid, España: Narcea, S.A. De Ediciones.
- Póo, A. y Vizcarra, B. (2008), "Violencia de pareja en jóvenes universitarios". Terapia psicológica, Julio, Año-Vol. 26, Número 001 Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Santiago, Chile. (pp. 81-88).
- Puget, J. Vínculo-relación objetal en su significado instrumental y epistemológico Psicoanálisis APdeBA - Vol. XVIII - Nº 2 – 1995
- Rivera D., Cruz C. y Muñoz, C. (2011) "Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulter Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión". Revista Terapia Psicológica, Vol. 29, Nº 1, (p. 77-83). Universidad Diego Portales, Chile.
- Romo Martínez, José Matías. (2008). "Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida". Revista Mexicana de Investigación Educativa, Vol. 13, Nº38 (p. 801-823). Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C. México.
- Sassenfeld, A. y Moncada, L. (2006). Fenomenología y terapia humanista-existencial. Revista de psicología, vol. XV, núm. 1 (p. 91-106). Universidad de Chile. Chile.

- Tenorio, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Revista Sociológica*. Año 27, núm 76 (pp. 7-52).
- Vanegas, J. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Revista Pensamiento Psicológico*, vol 9, núm. 17 (pp. 97-102).

15. ANEXO

Pauta Entrevista Semiestructurada:

1. ¿Cómo se conocieron?
2. ¿Qué relevancia tuvo su entorno social en el inicio de su relación?
3. ¿En qué momento sintieron que eran pareja?
4. ¿Cuándo deciden mostrarse socialmente como pareja?
5. ¿Cuál es la diferencia entre andar y pololear?
6. ¿Qué debe implicar una relación de pareja?
7. ¿Qué contraste en tu pareja que no habías encontrado antes?
8. ¿Cómo han definido los límites su relación?
9. ¿Qué sucede cuando se transgreden esos límites (reglas)?
10. ¿Cuáles han sido los principales conflictos en su relación?
11. ¿Cuál es el rol que ocupas ante una crisis en la vida de tu pareja?
12. ¿Qué espacios se reservan como pareja?
13. ¿Tienen algún rito o celebración propia de su relación?
14. ¿Cómo se integra su entorno social (familia, amigos) en su relación?
15. ¿Rescatan algún aprendizaje del estar juntos?
16. ¿Qué relevancia ha tenido el uso de redes sociales en la historia de su relación?
17. ¿Cuál es el espacio que le otorgan en su relación al plano sexual?
18. ¿Se han proyectado juntos a futuro?